CAPITULO 4º

El Apostolado de la Cruz con relación á la Sociedad.

PRETENDE el Apostolado de la Cruz, como hemos dicho, santificar al individuo, dar paz á la familia, procurando que cada uno de sus miembros obre conforme pide la sana razón y el Sagrado Evangelio. Mas tiene otra misión el Apostolado de la Cruz, y por cierto de grande importancia, y ésta es moralizar á la Sociedad, salvarla de la ruina inminente que la amenaza.

La Sociedad se ha apartado de Dios nuestro Señor, no escucha la voz de Cristo Salvador nuestro y de su Santa Iglesia, puesta por el mismo Cristo para la salvación de la Sociedad. El sensualismo, el naturalismo, el liberalismo y la corrupción de costumbres en todas las clases de la Sociedad, todo lo invaden. Esta Sociedad reniega de Cristo y no quiere, en su loca doctrina de la libertad del pensamiento, de la prensa, de conciencia, etc., hincar la rodilla ante Cristo, Rey eterno y Señor universal de todas las naciones, sino que con franca y desembozada guerra ó con paliadas maneras se opone á Cristo Señor nues-

tro, pretendiendo lanzarle de la tierra, y aún más, de los corazones. ¡Quién será capaz de contar los males, los pecados que en la clase alta, en la media y en la ínfima existen! Grandes son los males que aquejan á la Sociedad, que se ha separado de su Dios y de su Cristo.

Además, hay en ella otros males, que afligen al Corazón Sacratísimo de Cristo, aunque la misma Sociedad no los ve con aquel horror que á los que acabamos de enumerar, y son el servir á dos señores; esto es, á Cristo y al mundo, á Cristo y á Satanás, á Cristo y á sus concupiscencias. ¿En dónde están los cristianos que en el día de hoy siguen en todo y por todo las máximas santas del Evangelio, como las predicó Cristo Señor nuestro? A muchos de estos cristianos se los oye decir que es preciso acomodarse á las circunstancias de los tiempos, que así lo exige la misma Sociedad, que no es posible aquella rigidez que pide Cristo Señor nuestro en el Evangelio, y que debemos en todas las cosas ser prudentes. Y con estas ideas y otras semejantes se colocan los cristianos al lado de los impíos, haciendo más mal que los que descaradamente profesan la impiedad.

Siendo esto así, preguntamos: ¿en dónde están las almas que sigan en la práctica la máxima del Evangelio? "Si alguno quisiere venir en pos de Mí, niéguese á sí mismo, tome su Cruz y sígame."

El Apostolado de la Cruz, que no es simplemente una devoción, sino que se considera por sus principios obligada á atacar el mal en donde quiera que se halle, viene á hacer frente á todos los males de la Sociedad, á colocarse al lado de Cristo y á defenderle

BIBLIOTECA CENTRAL

de los ataques de este mundo insensato. Se presenta este Apostolado de la Cruz en el campo de batalla, decidido campeón de la Iglesia y del Romano Pontífice, y del Episcopado y Sacerdocio, defendiendo la institución y Gerarquía de la Iglesia, por la cual Cristo dió su vida.

Por lo mismo, hace un llamamiento el Apostolado de la Cruz á todos sus socios para que, á la medida de sus fuerzas y con prudencia divina y humana, secunden el plan de esta Obra, que tiene la mira, moralizando á la Sociedad, de salvar á las almas.

El modo para llevar á cabo esta campaña que emprende el Apostolado de la Cruz contra el mal, debe ser muy vario, y en cada localidad distintos medios deben adoptarse, según sean las exigencias de la Sociedad y los males que la afligen. Pondremos, sin embargo, aquí una regla general que podrá adaptarse á las circunstancias prácticas, según lo exija el caso.

En cada ciudad, villa ó pueblo, la Junta Superior del Apostolado estudia los males de aquella localidad. Una vez conocidos, considerando uno por uno los males, formula una ley ó regla contra aquel mal. Oblíguense todos los socios á observar aquella regla en la práctica y hacer que otros, aunque no sean del Apostolado, la observen, á fin de combatir con eficacia contra el mal. De esta manera, atacando separadamente los males, se llegará á destruirlos.

Hay que advertir que á la sección de señores le toca atacar los males propios de los hombres, y las señoras deben hacer lo mismo con respecto á los males que son propios de las señoras. No hay que ol-

vidar también que es preciso dictaminar ó formar reglas para combatir prácticamente los males de la clase baja, media y alta.

Para llevar á cabo este plan, es preciso que sean los que se presenten al combate personas decididas, sin respeto humano; que deseen dar clara muestra de que son verdaderos cristianos, y no fingidos; que amen á Cristo y tengan por honra el llevar la librea de Cristo nuestro Señor. ¡Oh cuántos pecados se evitarían! ¡Cuánta gloria y consuelo se daría al Corazón de Cristo, si en todas partes se formase una cruzada de valientes campeones decididos á servir á Cristo nuestro Señor sin respeto humano! ¡Cuántos emplean su vida, sus riquezas, para glorificar á Satanás, á sus pasiones; y ¿no encontrará Cristo soldados que se ofrezcan á dar su vida por Él?

Mas si se pregunta ¿quiénes son los que podrán alistarse en esta cruzada en favor de Cristo? Decimos que todos los hombres; porque todos, de una manera ú otra, pueden trabajar en favor de la Sociedad y de las almas. Todos, en su esfera de acción, pueden prestar algún apoyo á la santa causa de Cristo.

De una manera particular lo pueden hacer aquellas almas que tienen menos contacto con el mundo, es decir, las religiosas; ya que ellas pueden orar, también pueden ofrecerse como *víctimas* en favor de la Iglesia, de la Sociedad, de las almas, y estas víctimas son las que salvan á la sociedad.

Los enfermos, los atribulados, aquellos que viven sujetos á la familia y no les es posible tener trato con el mundo, pueden ofrecer á Dios nuestro Señor con pura y recta intención lo que hacen, lo que padecen,

para salvar á las almas, salvar á la Sociedad y consolar al Corazón afligidísimo de Cristo.

Con todo, los que puedan prestar algún servicio activo en lo que acabamos de decir, sean letrados ó en cualquiera clase que se encuentren en la Sociedad, el Apostolado de la Cruz les pide su cooperación. Sobre todo, de una manera particular el Sacerdocio es el destinado por Dios para impedir los males de esta Sociedad. Para el mismo Sacerdocio está establecido el Apostolado de la Cruz, á fin de que, siendo santos, santifiquen á otros y contengan los males que amenazan venir sobre la Sociedad, y, salvando almas, consuelen al Corazón del amable Jesús.

¡Ojalá los diversos Centros y Cofradías del Apostolado de la Cruz, empapados en el verdadero y genuino espíritu de esta Institución, que guerrea contra el pecado, tomasen muy en cuenta lo que acabamos de escribir y se pusiesen á trabajar en defensa de Cristo nuestro Señor! ¡Cuántas almas se salvarían! ¡Cuántos pecados se disminuirían en la Sociedad! ¡Cuánto consuelo se daría al Corazón de Cristo, y cuánta gloria á Dios nuestro Señor!

CAPITULO 5º

La práctica del Apostolado de la Cruz ofrece excelentes ventajas.

El Apostolado de la Cruz es universal.

Las ventajas del Apostolado de la Cruz, entre otras, son las siguientes:

1ª El Apostolado de la Cruz es para todos los cristianos, y por lo mismo puede llamarse *Universal*, puesto que no hay ningún cristiano, bueno ó malo, que no tenga que sufrir. Ahora bien, estos mismos sufrimientos *inevitables*, son los que el Apostolado de la Cruz suplica se ofrezcan también con paciencia y se unan al Corazón Doloroso de Jesús.

Util.

2ª El Apostolado de la Cruz es muy *Util* y en cierto sentido moralmente necesario y muy propio para contrarrestar la delicadeza de este siglo, los gustos y deleites de la sociedad moderna, que se precipita á su perdición por los sentidos y placeres. Luego la Cruz,

y solamente la Cruz del Sagrado Corazón de Jesús, la podrá levantar de tan lastimoso estado.

Fácil.

3ª El Apostolado de la Cruz es muy *Fácil*, ya que lo que principalmente se pide es unir nuestra intención con la del Sagrado Corazón de Jesús, ofreciéndole nuestro dolor, á tener paciencia ó cumplir con algún propósito para la enmienda ó perfección de nuestra vida. Se puede rezar una oración breve, como se ha dicho.

Produce sólida paz.

4ª El Apostolado de la Cruz produce en el alma una *sólida paz*. Nuestra sensualidad y concupiscencia, el amor propio desordenado que nos tenemos á nosotros mismos, es la causa de todas nuestras guerras, de todos nuestros pecados y de todas cuantas imperfecciones ó faltas hacemos, como lo expone Santiago (Jac. IX, I). "¿De dónde proceden las guerras y contiendas que hay entre nosotros?" "¿Por ventura no se originan de las codicias y apetitos que guerrean en vuestros miembros?" Ahora bien, si por el Apostolado de la Cruz hacemos guerra al pecado ó al amor propio, tendremos paz en nuestras almas, puesto que perdemos la paz porque pecamos, y pecamos, ó por huir alguna dificultad ó trabajo, ó por conseguir algún gusto ó deleite, ó por no abstenernos de él; es decir, por huir de la Cruz. Luego abracémonos con la Cruz, y en seguida tendremos una sólida paz; al contrario, si la rechazamos es inútil el deseo que tenemos de vivir

en paz, calma y quietud, porque nuestro corazón es un mar alborotado y sólo se tranquiliza con el leño santo de la Cruz, haciéndonos guerra.

Una virtud sólida y verdadera devoción.

5ª El Apostolado de la Cruz produce *una virtud sólida* y verdadera devoción. Hay un gran número de almas que en sus devociones sólo buscan el consuelo sensible, que es la carcoma de la vida espiritual. Mientras dura el consuelo parecen fervorosos; pero todo es fuego pintado, porque pasada la hora del fervor y del consuelo, se vuelven á la tibieza, les entra el desaliento, están sin fuerzas, con tentación de abandonarlo todo por no encontrar el consuelo que buscan. Hay otras almas que practican la religión para satisfacer su sensibilidad propia, su amor propio; tienen el corazón partido entre Dios y el mundo; no adoran á Dios en espíritu y verdad, sino que se adoran á sí mismos, su amor propio, la vanidad, la mentira, al mundo; viven frías, heladas, llenas de distracciones, no encontrando gusto en las prácticas de la religión. Poca ó ninguna virtud sólida poseen todas estas almas, ni entienden en qué está la verdadera devoción, la cual consiste en una pronta voluntad de servir al Corazón Divino, ya sea con consuelos ó sin ellos.

¡Oh! si buscaran las almas á Jesús, dador de los consuelos, y no solamente los consuelos de Jesús! Ahora bien, el Apostolado de la Cruz tiene por fin servir al mismo Corazón Divino por Él mismo; amar su Cruz, espinas y lanza, sufrir algo por el Amado, empaparse en el dolor de su Corazón, etc. Esto, evi-

dentemente, produce en nuestras almas una virtud sólida y verdadera devoción. Además, siguen también como consecuencia á esta sólida devoción los consuelos sensibles ó espirituales, una dulzura mayor de la que se halla en el mundo, en la vanidad y en las modas; ó á lo menos se experimenta, entregándose á la Cruz, grande energía, grande fuerza y aliento, una confianza ilimitada en el Corazón Divino, un fervor sólido, una paz verdadera, etc. ¡Oh! ¡y cuántos bienes provienen del Apostolado de la Cruz!

Es perfecto.

6ª El Apostolado de la Cruz es muy *perfecto* y conduce á la *perfección y al amor*. Admite el Apostolado de la Cruz en su seno á todos los hombres, desde los más pecadores; sin embargo, es muy propio de aquellas almas que desean subir á la perfección, puesto que no es otra cosa este Apostolado sino la imitación de Cristo crucificado, el cual humillóse y abatióse hasta la muerte (Ad phil., 2, 8), y muerte de Cruz. Esta perfección alcanzó el Apóstol San Pablo, que decía de sí: "El mundo está crucificado para mí y yo para el mundo;" esto es, todo lo que el mundo amó, los deleites de la carne, las honras, las riquezas, las vanas alabanzas de los hombres, todo eso es cruz y tormento para mí, y como tal lo aborrezco; y aquello que el mundo tiene por cruz, por tormento y deshonra, en eso tengo yo enclavado y fijado mi corazón; eso es lo que yo amo y abrazo. Por esto se gloriaba en la Cruz de Cristo: "Lejos de mí el gloriarme sino en la Cruz de mi Señor Jesu-

cristo" (Ad Gal., VI, 14). Y si el amor consiste más bien en obras que en palabras, claramente se ve que de esta Cruz brota el amor; pero el amor lleno de gozo fundado en el dolor, según aquello de la Esposa: "Manojito de mirra es mi Amado para mí" (Cant., 1, 12); no dice manojo, sino manojito, porque todo trabajo le parece muy pequeño y ligero por el amor grande que tiene á su Amado. El dolor produce amor, y el amor es causa del dolor.

Práctico.

7ª El Apostolado de la Cruz es, en cierto modo, la *práctica* de todos los preceptos y consejos evangélicos. Además, excita y anima con el ejemplo de Cristo á ir en pos del mismo Señor: "Quien quisiere venir en pos de Mí, niéguese á sí mismo, tome su Cruz cada día y sígame" (Luc., IX, 23). Estas palabras deben aplicarse á todos los cristianos, puesto que Cristo á todos llamaba á seguirle.

Por todo lo que hasta aquí hemos explicado, fácilmente se entienden las ventajas del Apostolado de la Cruz. Es este Apostolado un tesoro escondido dentro del Sagrado Corazón de Jesús; es una devoción ú obra piadosa práctica, moralmente necesaria, útil, suave, perfecta. Huyen los hombres, es verdad, de esta rica mina de felicidad, juzgando que no destila sino amarga mirra; ¡y cuánto se equivocan! Quieren satisfacer sus pasiones arrojándose al mundo, buscando placeres en los que por un momento gozan sus sentidos, pero pronto se convierte este gozo y risa pasajera en amargo llanto, como la experiencia lo

enseña todos los días. ¡Oh! ¡y cuándo abrirán los ojos! Abandonan la dulce Cruz del Corazón de Cristo, que da la paz, y corren á la cruz del mundo, de la carne y del demonio, que es pesadísima; y así no encuentran consuelo verdadero ni en el mundo, ni en Dios, ni en su conciencia; sufren la cruz inevitable de este mundo, sin mérito ni provecho para su alma, y renuncian las dulzuras y alegrías de la Cruz de Cristo, riquísima en frutos para la vida eterna.

BIBLIOTECA CENTRAL UANL

APÉNDICE I

REGLAMENTO-TIPO

DE LA

ARCHICOFRADIA DEL APOSTOLADO DE LA CRUZ

INTRODUCCION.

PUEDE considerarse el Apostolado de la Cruz como una navegación, en la cual, para llegar á feliz término, se requiere un navío como fundamento de la navegación; leyes que dirijan el rumbo del navío, y dirección en que prácticamente se empleen las leyes como conviene. Pero como el fin de la navegación es trasladar los viajeros á otra parte, se admiten en el navío personas, á las cuales se les da el trato correspondiente, á fin de que pasen con más facilidad las molestias del viaje y lleguen al puerto.

Con esta comparación fácilmente se entenderá lo que es el Apostolado de la Cruz y la necesidad de este Reglamento. El fundamento de este Apostolado está en la Iglesia, la cual lo ha elevado á Archicofradía, que es como la nave principal que descansa en la misma Iglesia. Mas este navío necesita leyes